







H3D-12-16-32

REVISTA EDETANA

BAJO LA DIRECCION DE LOS SEÑORES

D. Rafael de Carvajal y D. Luis Miquel y Roca.

PROSPECTO.

SERIAN las doce horas de una de estas noches abrasadoras con que nos obscuria el Padre Agosto, cuando me hallaba yo recostado en uno de los balcones de mi casa tarareando el wals de Albalor, que no hay lacayo ni fregatriz que no entone, como le sucedió allá en sus buenos tiempos á la célebre cancion de la Atala. Embebido estaba en mis trinos y gorgoros cuando á pocos pasos de distancia oí una voz chillona que, interrumpiendo el sepulcral silencio á que los pacíficos ciudadanos de Valencia se condenan desde las diez en invierno y desde las once en verano, gritó: — « ¡ Vicente ! » — Alcé los ojos hácia el perturbador del sueño público, y divisé un bulto medio en cueros que entabló con otro fantasma, que con sus gafas caladas habia aparecido en el balcon de enfrente, el siguiente diálogo.

— ¿ Sabes que muere el FENIX ?

— Sí, y lo estraño, porque me consta que tiene suficientes suscritores para cubrir sus gastos, y creia que un periódico que habia sabido y podido llegar á ser el decano de los de literatura, debia permanecer como Pelayo imperterritito y firme entre las ruinas de sus compañeros.

— Pues precisamente es esa la enfermedad que lo mata. Las cosas viejas tienen en España muy pocos prosélitos, y en Valencia, amiga siempre de lo nuevo y voluble por instinto, menos que en ninguna otra parte. Además, nosotros los redactores estamos tambien un poco cargados con nuestra ave favorita, y hemos resuelto torcerle el cuello para que por esta vez no renazca de entre sus cenizas.

— ¿ Con que no hay remedio ?

— Ninguno.

— Pero eso es una mala pasada que les jugáis á vuestros constantes suscritores.

— Al contrario.

— No lo entiendo.

— Escucha. El FENIX muere, pero nace otro periódico que desde luego te

pronostico que ha de colmar los deseos de nuestros favorecedores y merecer la benevolencia del público.

—¿Otro periódico? pues para eso mejor era dejar vivir al que existe.

—Tambien te equivocas. Esta es otra empresa, son otros recursos, otra forma, otra idea mas en grande.

—Y ¿cómo se titulará ese periódico?

—La **REVISTA EDETANA**.

—¿Política?

—¡Qué bruto eres! para alabar al gobierno sobran periódicos, para hacerle la oposicion no están maduras todavía, y para no hacer lo uno ni lo otro es necesario limitarse á la humilde condicion de copista y reducirse á no comer mas que pasteles por no atreverse á probar la carne ni el pescado. Hable de política el que quiera ser diputado, medrar con el 3 por 100 ó sufrir persecuciones de la justicia, que nosotros limitamos nuestra ambicion á merecer el elogio que haga de nuestras pobres producciones un hombre de talento, ó la amarga y estúpida crítica que se desprenda de los labios de un ignorante envidioso. El periódico será literario.

—¿Bajo qué forma? ¿á qué precio de suscripcion? ¿con qué condiciones?

—La forma, tamaño y letra igual á la de este papel. (Y tiró uno al balcon de enfrente, que cayó á la calle). Las páginas, diez y seis semanales con una bonita cubierta de color; el precio 6 rs. de vn. al mes, ó sean cada cuatro números, precio el mas ínfimo que se ha fijado en el mundo tipográfico para una publicacion tan vasta. Respecto á condiciones reunirá todas las que puedan contribuir á agradar al público, y verá la luz el dia 3 de Setiembre próximo. Con que si quieres suscribirte acude á la imprenta de Rius, calle del Milagro.

—Pero.... ¿de qué materias tratará?

—De todas, porque cuenta para ello con número suficiente de redactores y colaboradores animados del mejor deseo. Contendrá artículos de historia, de costumbres, de interés general y local; revistas literarias, de modas, de teatros, de los sucesos de la capital y de los acontecimientos políticos que ocurran en Europa. Poesías escogidas, novelas de sumo interés desconocidas del público, y todo cuanto pueda contribuir á hacer esta publicacion útil, agradable y moral, reuniendo á lo grave y á lo satírico, la imparcialidad y la ligereza de los artículos.

—¡Hombre! ¡hombre! ¡cuánta oferta! decididamente el público no creerá en el prospecto cuando lo lea.

—En primer lugar el público no leerá el prospecto, porque estamos resueltos á suprimirlo como cosa ya muy antigua y gastada, y en segundo lugar, si oyese lo que te digo, tendria que creerme al cabo, porque los hechos saldrán garantidos de lo que te digo.

—Y ¿quién escribirá en ese periódico?

—Todo el que sepa hacerlo y quiera honrarnos con sus escritos, pero desde luego, con ciencia ó sin ella, que este es el siglo de los atrevidos, tengo entendido que escribirán como redactores Zacarés, Arolas, Miquel, Cadena, Almela, Gisbert, Gras, Pascual, Ferrer, Puig, Pardo, Boix y Carvajal.

—En hora buena, y puesto que es la de dormir, Dios te dé buenas noches y abundante cosecha de suscritores como deseo. Hasta mañana.

—A Dios.

— Y cerraron los balcones, y yo bajé á la calle, y recogiendo el papel que á ella habia caído, escribí en el mismo, sin perder una coma, la conversacion que acababa de oír. Y la trasmito al público, con perdon de los redactores de la **REVISTA EDETANA**, que por esta vez, y aun á costa de un desafío de gran espectáculo, tendrán que ver impreso su prospecto, sirviéndoles el suceso de escarmiento para no olvidar en adelante que uno de nuestros célebres poetas del siglo XVII escribió una famosa comedia titulada: *Las paredes oyen*; y que en el siglo XIX en que pulula la policía, la mejor palabra es la que no se dice.



PARA LOS QUE NO LEAN EL ANTERIOR ESCRITO.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La **REVISTA EDETANA** se publicará todos los domingos, y constará de diez y seis páginas de impresion de igual tamaño y letra que el de este prospecto, con cubiertas de papel de color impresas.

En Valencia cada cuatro números 6 rs.; 24 id. 34 rs., y 48 id. 66 rs. Fuera, franco de porte, 12 números 21 rs.; 24 id. 40, y 48 id. 82.

Cada 24 números formarán un tomo.

Se suscribe en Valencia en la imprenta de Jósé Rius, calle del Milagro, y en provincias en las principales librerías, ó remitiendo una libranza por correos á favor del administrador de la **REVISTA EDETANA**.

No se admitirá mas correspondencia que la que venga franca de porte.



VALENCIA: 1848.

IMPRENTA DE JOSÉ RIUS, CALLE DEL MILAGRO.

—Y cerraron los balcones, y volvió a la calle, y recogiendo el papel que a ella había caído, escribió en el mismo, sin perder una coma, la conversacion que acababa de oír, y entrególo al público, con perdón de los redactores de la REVISTA EDELTANA, que por esta vez, y aun a costa de un desahío de gran espectáculo, tuvieron que ver impreso en respecto, sin rébuclos el caso de escarnimento que no olvidan en adelante que uno de nuestros célebres poetas del siglo XVII escribió una famosa comedia titulada: Las botas de oro; y que en el siglo XIX se puso a pulir la policía, la redacción es la que no

PRIMA PARTE QUE NO LEAN EL ANTERIOR ESCRITO.

CONSEJOS DE LA SUSCRIPCION.

LA REVISTA EDELTANA se publica todos los domingos, y constará de diez y seis páginas de impreso en el igual tamaño y letra que el de este prospecto, con cubiertas de papel de color impreso.
En Valencia cada cuatro números 6 rs.; 24 al 34 rs.; y 48 al 68 rs.
En el resto de España, 12 números 24 rs.; 24 al 40, y 48 al 82.
Cada 24 números forman un tomo.
Se suscribe en Valencia en la imprenta de José Hues, calle del Magueo, y en provincias en las principales librerías, o refiriéndose una libranza por correo a favor del administrador de la REVISTA EDELTANA.
No se admiten más correspondencia que la que venga franca de porte.



VALENCIA: 1868.

IMPRENTA DE JOSÉ HUES, CALLE DEL MAGUEO.

REVISTA EDETANA.

COSTUMBRES.

LA FERIA DE IÁTIVA.



A fama que precede á esta feria, que esceptuando las de Sevilla y Mariena es una de las mas notables y concurridas de España, me decidió á concurrir á ella aun á costa de sufrir el calor de 35 grados que reina constantemente en aquella ciudad durante la temporada del verano, merced á su situacion topográfica que la ha colocado al pie de una gran montaña que la encubre y protege de los aires del Norte. Celébrase esta feria los dias 15, 16 y 17 de Agosto, y para no perder nada de ella resolví salir de Valencia la víspera al mediodia. Con quince de anticipacion estaban tomados los asientos de las dos diligencias que diariamente hacen el viage, y *ainda mais*, los de un ómnibus, que por estraordinario cargó tambien para dicho punto; pero decidido yo á no retroceder ante ningun obstáculo, me puse en camino en compañía de otro amigo dentro de un carrito tirado por un maldito bucéfalo, que se encargó de apurarnos la paciencia y molernos los huesos á su sabor.

A las dos de la tarde del 14 salimos por la puerta de San Vicente, y emprendimos el camino de la Alcudia, si camino puede llamarse á esa infernal carretera de Madrid, tumba de los inocentes viajeros, mengua de un pais civilizado, y objeto de continuas maldiciones para los infelices trágicamente, que para consolarse del vuelco de sus carruages ó embarrancamiento de sus caballerías tienen que pagar á la vista la contribucion que en el portazgo se les exige para la conservacion del camino.... ¡Cosas de España! cosas que no se parecen á ninguna de las cosas de otros paises, y cosas que harian llorar de rabia y de vergüenza si no viviéramos en una época en que para vivir y medrar conviene reirse de todas las cosas y personas habidas y por haber.

A las seis de la tarde pasamos la barca del anguiloso Júcar, y á las diez de la noche entrábamos por las puertas de Játiva. Con placer nos detuvimos á contemplar aquella ciudad que tanto figuró en las guerras de sucesion; de aquella ciudad que, tomando abierta y enérgicamente el partido de Carlos de Austria, hizo vacilar la corona de las Españas sobre las sienes de Felipe V; de aquella ciudad que, domeñada al fin, sufrió las atroces iras del primer Borbon, perdiendo su primitivo y glorioso nombre para llevar el del altivo vencedor, y viendo sus casas incendiadas á los dos meses de rendida. Egemplo inaudito de crueldad, que arruinó por muchos años á su rica é industriosa poblacion, y que originó disturbios graves con los demás pueblos, que á fuer de leales á Felipe designaban á los de Játiva con el apodo insultante de *socarrats*.

Solo viéndolo puede formarse una idea exacta del brillante panorama que se ofreció á nuestra vista. En la magnífica alameda que se extiende del Sur al Norte, y que se hallaba completamente iluminada, se hallaban apiñadas, formando un solo grupo, mas de diez mil personas, vendiendo, comprando, cantando, bailando y respirando por todos lados alegría, animacion y fraternidad. Allí los labradores de la Ribera baja con su trage moruno y sus cónicos sombrerillos; allí los de la Ribera alta con sus marseleses y sombreros calañeses, queriendo imitar á las gentes de Andalucía; allí las labradoras con sus peinetas doradas y abundante pedrería, la juventud rica y ociosa de los pueblos, las familias de Valencia, los carros, las galeras, las tiendas fijas, los puestos ambulantes, las hermosas fuentes brotando torrentes de agua por las bocas de sus leones de piedra, todo confundido, todo mezclado y aprisionado por hermosísimos campos sembrados de ganados de todas clases que afluyen á aquel punto para distribuirse despues entre los propietarios y labradores de los antiguos reinos de Valencia y Murcia.

Acababa de tener lugar la diversion llamada *el toro del cercado*, de que daremos á nuestros lectores una sucinta idea.

La elevada montaña que domina á la poblacion, y en cuya cúspide se encuentra un castillo fortificado, se cerca por medio de un recinto artificial que la deja completamente incomunicada con la ciudad y campos limitrofes: millares de paisanos penetran en ella, subiéndose unos sobre los árboles y arbustos de que está sembrada, y dividiéndose los demás en dos bandos que apuestan, los unos á mantener siempre á la fiera en la parte superior del monte, y los otros á lanzarla á la inferior. Colocados en sus respectivas posiciones los egércitos beligerantes, y distribuidos los guerrillos y *matinés* por árboles y matorrales se suelta el toro, sobre cuyas costillas empieza á llover una espesísima nube de pedradas. Asustado el animal por tan bruscas saluciones brinca y huye en todas direcciones, subiendo unas veces y bajando otras, segun la mayor ó menor resistencia que encuentra en los respectivos bandos, y segun es mas ó menos acertado el estratégico plan de ataque que han desenvuelto. La victoria ha quedado este año por los del bando del castillo, que no solo arrojaron al toro á las vertientes del monte, sino que acorralándolo sobre la poblacion, levantaron los tablones ó barreras que la defendian de una invasion, y obligaron al animal moribundo á penetrar en las calles, no sin grande susto y alarma de sus pacíficos moradores. Esta fiesta, verdaderamente original, tuvo lugar el 14 por la tarde, siendo el preludio de las magnificas corridas de toros que se celebraron los tres dias sucesivos.

La plaza de toros de Játiva es de nueva construcción, é imita completamente á la de Valencia en su ingenioso, seguro y complicado artificio. A las funciones de este año habia precedido extraordinaria fama, tanto por lo selecto de las ganaderías, cuanto por la inteligencia y desprendimiento del empresario D. Bernardino Martí; y ciertamente que los resultados escudieron aun á las esperanzas concebidas. Ocho toros se lidiaron del duque de Veraguas, y diez y seis de Gomez y Rauri, del Colmenar viejo, todos bravos, todos de seis años, y de trescientas libras el que menos. Sesenta y nueve caballos quedaron muertos en la plaza, y estropeados casi todos los picadores que, á escepcion del intrépido *Sevilla*, llegaron á acobardarse hasta el punto de que, sin la intervencion de un furibundo alguacil llamado D. Antonio, que los arreaba y multaba de lo lindo, acaso no se hubieran picado algunos toros. Los lances fueron muchos y variados; una fiera saltó la barrera, y quedó muerta del golpe; otra, despues de matar cinco caballos, se echó en el suelo delante del picador, que tembloroso la esperaba, y todas proporcionaron al público gran soláz y contentamiento; pues tal es la índole de esta diversion, que no puede agradar sin que la sangre corra, y las costillas del prógimo se quebranten. La cuadrilla á cargo de *Barragan* y *Gimenez* estuvo bastante floja. La concurrencia extraordinaria el primer dia; mediana el segundo, y ninguna el tercero; resultado á todas luces injusto é inesperado, que retraerá á los futuros empresarios, dando al fin por tierra con el nombre de una plaza justamente acreditada.

Tambien acude durante los dias de feria á dar representaciones teatrales en un pequeño aunque bonito teatro, una de esas compañías de cómicos ambulantes, que aun existen para mengua de las musas, entretenimiento de bobos y desgracia de los poetas. En el presente año fueron pasados á cuchillo *Guzman el Bueno* y *Sancho García*, y corrieron gran borrasca *Borrascas del corazon*.

Aun cuando no decae en los tres dias la animacion y alegría de las gentes, el movimiento mercantil es mucho mas notable en el segundo. Las sedas y los ganados son los objetos primordiales de las compras y ventas, y multitud de capitales se ponen en circulacion; pues además del comercio que se hace en estos dias, es tambien la época que tiene designada una antigua costumbre para pagar las deudas contraidas durante el año, y para surtirse de todos los objetos de utilidad ó lujo que pueden necesitarse hasta el venidero. Sin embargo, la crisis monetaria que afflige á España, y el pánico general que han difundido por Europa los acontecimientos políticos, han ejercido tambien su influencia en la feria de Játiva. Los vendedores han estado en razon de veinte á uno respecto de los compradores, y muchos se han retirado del mercado sin poder dar salida á ninguna de sus mercancías.

Otro de los distintivos mas esenciales de esta feria, es la recepcion que merecen los forasteros á los habitantes de la ciudad. Al verla en aquellos dias, no parece sino que un ejército ha penetrado en su recinto, y se ha alojado á discrecion por calles y casas: basta una simple recomendacion, el conocimiento mas ligero, para encontrar una cama en que dormir, y un cubierto en la mesa del hospitalario y franco jativense, pronto siempre á obsequiar y honrar á sus huéspedes. Por nuestra parte siempre conservaremos un grato recuerdo de las atenciones que hemos merecido á aquella juventud tan amable como ilustrada, y que tan bien sabe conservar para su patria el dictado de *segundo ojo* del reino

de Valencia, con que la calificó el rey D. Jaime I cuando hizo su conquista en 1244.

La ciudad de Játiva está situada entre los rios Albaida y Guadamar: atribuyen algunos su fundacion á la raza goda; pero segun una inscripcion escrita en un mármol encontrado entre sus ruinas, fue poblada 2,305 años despues de la creacion del mundo por el egipcio Hércules que la llamó *Setabis*, nombre que los moros trocaron en el de Jata, y que llegó á vulgarizarse con el de Játiva que posee.

Es patria del célebre pintor José Ribera, conocido por el *Españoleto*, y en su desmantelado castillo estuvieron presos el famoso duque de Calabria, y los infantes Cerdas, nietos del grande y poderoso rey D. Alonso el Sábio.

R. de C.

ESPERANZA Y AMOR.

¿Qué fuente inagotable de dulzura!

¿Qué espíritu divino de hermosura!

Anima mi existir:

Quien al mundo me liga en tiernos lazos

¡Cuando el pecho me siento ya pedazos

Y espero mas sufrir!

—Magnífica ilusion... sueño de encanto,

Tú prestas á mi frente un leve manto

De celestial bondad,

Mi corazon aumenta sus latidos,

Para todo entusiasmo ya perdidos;

En la primera edad.

—Amor... escelso amor... feliz derrama,

La copa de tu bálsamo que inflama

Con su benigno ardor.

Y por ofrenda con propicio aliento

Todos mis goces rendiré sediento

Por tu precioso albor.

No tiene cuerdas mi sentida lira,

Ni ya la mente atónita me inspira,

Otra cosa que amar:

Y en alas de dulcísima armonía

Eleva angelical el alma mia....

En mi pecho un altar.

—Al suave impulso de tan grata esencia,

Llamo feliz la mísera existencia,

Y bello el porvenir:—

Y respiro fragancia deleitosa

Cuando en mi seno plácida reposa

La ansiedad por vivir.

Por dicha ¡amor! me siento adormecido,

En brazos de tu espíritu querido,

Con adorado iman:

Como la flor que lánguida se mece,

Al soplo de los céfiros, y crece,

Gozando con afan.

Todo mi ser se anima á tu memoria,

Y el aura para mí, llena de gloria,

Me infunde tu esplendor:

Al recordar la prenda del cariño

Paloma seductora, por quien ciño,

Mi existencia de amor.

Regala á tal cariño virgen mia
Una flor de tu seno, y este dia,
Solicito amaré:
Cual si ornara corona refulgente
Por vez primera mi exaltada frente
Debiéndola á tu fe.

Abona mi esperanza combatida,
Por el vivo deseo.... mas querida
Que una flor del edén:
Y llenaré el vacío que hallo inmenso
En mi alma, que siente amor intenso,
«En mi abrasada sien.

No olvides ángel querido
De mis emociones gratas
La brillante fantasía,
La suave luz que me inflama.
Con seductores encantos,
Con ilusorias miradas
Diste á mi existencia flores,
Y al corazon esperanza.

La dulcísima sonrisa
Que á tus labios asomara
Era la flor de la dicha
Por digna impresion del alma.
¡Mas ay!... que un triste recuerdo
Agita mis vivas ansias,

Creyendo ver, temeroso
Mis intenciones burladas.

—Si otro corazon... latiera
Con animada constancia
Por tu amor y tu hermosura,
Y tus juveniles gracias,—
Nunca, nunca, como el mio,
Sabrá sentir, cuánto halagan
Tus sublimes atractivos
Tus melodiosas palabras.

Ten vivos estos recuerdos,
Que apenas mi lengua alcanza
A producir, cuando tengo
Tan enamorada el alma.

F. de P. Gras.

UN MISTERIO.

NOVELA DE H. SAINT-GEORGES,

TRADUCIDA

Por D. R. de C.

I.

Un baile en casa de la reina Hortensia.



QUELLOS tiempos lo eran de gloria y de esplendor: Francia reinaba sobre Europa entera, y el héroe que reinaba sobre Francia había dado en dote á sus hermanos y parientes los reinos que había conquistado. El emperador era el presidente, ó mas bien la providencia de aquel real congreso de familia, y cual astro brillante difundia su luz sobre los satélites de que se habia rodeado.

Entre los soberanos improvisados por Napoleon, la mas reina por sus encantos, talentos, carácter y corazon, era sin disputa la reina de Holanda, á quien la corte y el pueblo daban el gracioso nombre de la reina Hortensia. Hija ésta de Mad. de Beauhar-

nais, aquella buena Josefina, aquella adorable criolla, fiel y amante compañera de Napoleon, habia heredado todas las gracias de su madre, y la brillante educacion que ésta le habia dado ayudada por su natural vivo, impresionable y tierno, habia desarrollado en ella el profundo sentimiento de las artes; de forma que la reina de Holanda era un artista de inspiracion, un compositor encantador, cuyas fáciles melodías vibran aun en nuestros corazones, y cuyas dulces canciones han sobrevivido á su efímero reinado. En la época en que dá principio nuestra historia se cantaban las romanzas de la reina Hortensia, se valsaban los walses de la reina Hortensia, y los editores de música se disputaban los lindos juguetes emanados de aquella lira real, como se quitaban de las manos los graciosos cantos de Mehul, de Dalayrac y de Nicolo.

Napoleon, que abrazaba con su vasta mirada los grandes sucesos y las cosas pequeñas, y que conocia el genio inquieto de nuestro pais, jamás dejaba descansar á esta nacion turbulenta; cuando no la ocupaba con el ruido de sus victorias europeas, creaba nuevos alimentos á su curiosidad; por todas partes brotaban, á su supremo mandato, placeres, espectáculos y funciones; y París, este dragon con ochocientas mil bocas, cuyos apetitos físicos y morales tanto trabajo cuesta satisfacer; París, este gran órgano que dá el tono á todos los pueblos del mundo, cantaba, reia y bailaba de orden del emperador, cuando no lo agitaba el atronador ruido de las conquistas de su soberano.

La calle de Cerutti, llamada despues de Artois, en seguida de Laffite, y Dios sabe de qué podrá llamarse algun dia, brillaba con millares de luces el 8 de Mayo de 1809, y en medio de aquella elegante calle, buscada entonces por toda la buena sociedad, se elevaba gloriosamente una magnífica casa, un verdadero palacio rodeado de un parque soberbio. La reina de Holanda daba un baile en su casa de campo de París: quinientos carruages se sucedian lentamente en una larga fila rodeada de curiosos que procuraban reconocer las carrozas con escudos de armas, las ilustraciones imperiales que iban á casa de la encantadora soberana. Aquellos brillantes coches, despues de dejar á sus dueños bajo la gran tienda colocada en el patio principal, salian por la calle Taitbout, adonde daba la segunda puerta de la casa. En los salones de un inmenso piso bajo que caia á los jardines, se desplegaba profusamente todo el lujo imperial con sus formas griegas y romanas.

París en aquella época era un bazar espléndido, adonde habian llevado todos los pueblos del mundo sus tributos de arte y de magnificencia: los cuadros mas bellos de España y de Italia, los mas preciosos vasos de Grecia, los espléndidos tapices de Egipto, y los tejidos de Persia, se encontraban mezclados y reunidos en los palacios imperiales, en las suntuosas moradas de los reyes y reinas creados por Napoleon. La de la reina Hortensia se distinguia principalmente por hallarse en ella reunidos los mas brillantes modelos del lujo y de las artes, porque el emperador, que queria mucho á su hijastra, le enviaba sin cesar, por via de recuerdo, los admirables objetos que recogia en sus fulminantes conquistas.

Aquella noche, pues, estaba todo preparado en el palacio de la calle Cerutti, para una magnífica funcion dada al emperador en honor de sus últimas victorias. Hortensia, sentada desde las nueve en un estrado situado en el fondo de sus salones, rodeada de un encantador estado mayor femenino, compuesto de todas sus damas de honor, elegidas entre las mas jóvenes y mas be-

llas esposas, ó hijas de los grandes dignatarios de la casa imperial, recibia con la mas cumplida gracia los respetuosos homenajes de sus convidados. Se esperaba al emperador, y no habia quien no ansiara la dicha de estar aquella noche en casa de la reina, de que reparara en él aquel semi-dios hecho soberano, y de obtener de él una palabra, una sonrisa, una mirada; porque este hombre prodigioso egercia una fascinacion, é inspiraba un fanatismo, cual jamás soberano alguno lo habia inspirado antes que él. Una muger que tenia el honor de llamar la atencion del emperador en una concurrencia, era objeto al momento de la curiosidad, del afan general, y las mas veces tambien de la envidia de la sociedad entera.

Napoleon fue puntual: estaba anunciada su venida para las diez, y al dar esta hora en el hermoso reloj de Ravrio, que adornaba la sala de recibo, al abrirse estrepitosamente las puertas, y pronunciar el ugieer aquella palabra mágica, aquella palabra que hacia latir y temblar tantos corazones ¡el emperador! Hortensia, ligera y graciosa, salió á recibirlo, y él, abrazándola, le dijo con aquella voz tan dulce y seductora:

—No hay funcion completa sin mí.... ¿no es verdad, hija mia? Por esto vengo con tanto gusto á la tuya. Tu madre, añadió, está con su dolor de cabeza, y me ha encargado que la escuse contigo; pero esta misma noche la volveré á ver, y le contaré las maravillas de tu baile.

—Señor, respondió la reina bajando la cabeza, es tal la maravilla que tengo en este instante en mi palacio, que seria en mí una temeridad querer presentar otras.

—No hay duda, dijo riéndose el emperador, que la adulacion es mal muy contagioso, pues ha atacado hasta á mi familia.

Reparando en seguida en Duroc y Savary que estaban á algunos pasos de él, los llamó por señas y empezó á hablar con ellos, mientras abria la reina el baile con el jóven coronel Nansouty, uno de los oficiales mas brillantes de la corte, y que debia mas tarde dejar gloriosamente en el campo de batalla una de aquellas piernas, que con tal elegancia egecutaban los pasos nuevos debidos á los célebres danzarines Trénis y Pastourelle.

Cuantos generales ilustres habia en París; cuantos príncipes de reciente creacion, toda aquella reunion de grandes talentos, de admirables capacidades, de que el emperador habia compuesto los grandes cuerpos del estado, se hallaban reunidos aquella noche en los salones de la reina de Holanda. Concluida la contradanza, empezó Napoleon á recorrer las apiñadas filas de los convidados, soltando aquí y allí aquellas palabras breves y bruscas, aunque graciosas por lo comun, cuyo secreto poseia, y que se convertian en preciosos favores y otros tantos recuerdos para aquellos á quienes se dirigian. De repente se paró sorprendido y casi enojado con el espectáculo que tenia delante: una muger jóven, sumamente hermosa, delante de la que se hallaba en aquel instante, lejos de levantarse respetuosamente, como lo hacian todas las señoras al acercarse él, habia permanecido sentada, apoyada la cabeza en su mano, completamente indiferente, al parecer, á cuanto la rodeaba, y hasta á la presencia del soberano. Napoleon, estricto observador de la etiqueta, jamás toleraba que se olvidara al emperador, hasta cuando no queria parecer mas que el hombre de mundo amable y benévolo. Un momento se arrugó su entrecejo ante la hermosa distraida; pero adivinando al punto que alguna idea poderosa y profunda

absorbía todas las facultades de la jóven, y la trasportaba en pensamiento á un mundo muy distante del que la rodeaba, le dijo:

—Mad. mariscala, tenemos buenas noticias de vuestro esposo; nuestro valiente duque está sobre el Tajo, preparando etapas para nuestras próximas victorias, y tengo el sentimiento de anunciaros otros tres meses de viudéz.... tal vez mas, si los portugueses se alborotan.... pero el duque no es blando, como sabeis, y con su impaciencia por volveros á ver, pronto arreglará allí nuestros negocios.

Al pronunciar Napoleon sus primeras palabras, se habia puesto en pie espontáneamente la duquesa de A....; y produciendo en ella aquella voz el choque de la chispa eléctrica, se bamboleó, y hubiera vuelto á caer en su asiento, á no haber acudido prontamente en su auxilio el emperador, obligándola á apoyarse en la mano que le presentó. A la palidez mate de la duquesa habia sustituido el encarnado mas vivo: aquella estatua de mármol acababa de animarse, y la jóven confundida con su falta de respeto, tartamudeaba algunas excusas, cuando el emperador la interrumpió maliciosamente, diciéndole casi al oído y con el mas afectuoso tono:

—Si no era nuestro buen mariscal el que tan profundamente os preocupaba hace poco, guardad vuestros bellos sueños para vuestro gabinete, que los salones son estuches demasiado grandes para confiarles tan preciosas alhajas.

Y en seguida dejó á la duquesa, que volvió á caer en su asiento asustada y confusa de verse tan bien adivinada.

Pidiéronle á Garat que se sentara al piano; á aquel Garat, artista divino, cuya alma cantaba tanto como la voz; maestro admirable, que nos legó una familia entera de ruiseñores, y cuya gracia y prodigioso método nos han transmitido los Damoreau, los Ponchard, los Rigaud, los Nourrit, el cual, por una delicada adulacion de artista, cantó el aria favorita entonces

Partant pour la Syrie

Le jeune et beau Dunois,

última composicion de la reina de Holanda; romanza lindísima que nació sobre un trono, y se popularizó muy luego sobre los órganos de París. Al oírse las primeras notas del canto de Garat, reemplazó el silencio á las ruidosas conversaciones de los salones: el emperador mismo dió la señal de atencion, interrumpiendo una conversacion muy animada que acababa de emprender con Regnault de Saint-Jean d'Angely; y así que acabó el cantor, se dirigió á su linda hijastra, y elogió al mismo tiempo al real autor y á su hábil intérprete. En seguida, y á petición suya, se cantó un aria de su favorito Cimarosa; y como ningun artista se hubiera atrevido á cantar despues de Garat, volvió á empezar el baile con mas viveza y brillantéz que nunca.

Acababan de dar las doce de la noche, y la mariscala de A...., que habia estado constantemente rodeada por los personajes mas grandes de la corte, y solicitada sin cesar por los mas elegantes bailarines, se habia negado á sus instancias, y habia dado sus excusas á la reina de Holanda, cuya primera dama de honor era, y lo que es mas aun, la amiga mas querida y mas íntima. Ni la alegría de aquella hermosa fiesta, ni los homenajes que le prodigaban, ni las galanterías de sus numerosos adoradores, la habian podido distraer de la in-

quieta emocion que se veia en sus facciones; sus hermosos ojos, vueltos sin cesar hácia la puerta principal del salon, parecia que espiaban con ansiedad la llegada de alguno, que no venia.... cuando de repente la agitó un temblor nervioso, imperceptible para los indiferentes; se animó su mirada; batió violentamente su corazon; se le cayó el ramillete de las manos, y murmuraron sus labios con indecible júbilo estas palabras, que parecian salir del fondo de su alma:

¡Por fin!!!

En estos instantes hubo gran movimiento en los salones de la reina, pues se marchaba el emperador, despidiéndolo la graciosa soberana, y seguido del brillante estado mayor que lo acompañaba. Solo tenia que andar muy pocos pasos para salir del salon del baile, y en la puerta se halló cara á cara con un jóven que entraba en aquel momento, de unos veinticinco años cuando mas, vestido con trage de corte á la francesa, y adornado su pecho con muchas órdenes extranjeras. Fácilmente hubiera llamado la atencion entre los mas elegantes de la elegante y marcial juventud de aquel tiempo, su hermosa figura, su aire melancólico, su pelo rubio y sedoso, y alguna falta de flexibilidad en sus maneras; pero tambien se conocia desde luego que habia nacido bajo otro cielo mas frio que el nuestro: era el tipo del gran señor aleman, en el que habian perdido su color las gracias y distincion francesas.

El emperador, que poseia en alto grado el don de conservar en la memoria los nombres y fisonomías, cualidad preciosa en un soberano, al que le dá tantos partidarios como enemigos suele acarrearle lo contrario, yéndose derecho al extranjero, que se apartaba respetuosamente á un lado, le dijo con una satisfaccion que no trataba de disimular:

— Me alegro mucho de volveros á ver, caballero: en la corte os habíamos echado menos, y le agradecemos mucho á nuestro hermano Alejandro que nos vuelva á enviar uno de sus principales señores, y de sus mas distinguidos súbditos. Rusia y Francia son hermanas desde Tilsit, y aquí recibimos á vuestros compatriotas como hermanos y amigos.

El extranjero le hizo una profunda cortesía, y el emperador se marchó. La duquesa no habia podido ver esta escena desde el extremo del salon en que se hallaba; pero fija la vista en la multitud que se agolpaba á las puertas, procuraba en vano volver á encontrar al que esperaba, figurándose alguna vez, en medio de su impaciencia, que su corazon habia sido juguete de una ilusion demasiado dulce y querida. Mas muy luego se disiparon sus dudas al volver á ver al extranjero acompañando á la reina, que entraba otra vez en el salon del baile; el cual, al pasar por delante de ella, le hizo un profundo y respetuoso saludo, pero sin pararse, y siguió á la soberana hasta el estrado, donde se volvió á colocar, y en seguida se perdió entre la multitud que llenaba los salones del palacio.

El baile continuaba con trazas de prolongarse hasta muy entrada la noche. La mariscala de A.... se habia negado á todas las invitaciones que le habian hecho; y notándose en su noble y bello rostro una fatiga y una tristeza, que no trataba de disimular, habia salido del salon del baile, y retirándose al gabinete de las flores, que era el nombre que se daba á la pieza mas pequeña y mas encantadora, ciertamente, de aquella magnífica morada. Era ésta de forma circular; cubria sus paredes de mármol blanco un enverjado dorado, por el

que jugueteaban el jazmin y la clemátida; anchos vasos de pórvido, llenos de las flores mas raras, rodeaban una elegante fuente de mármol color de rosa, de la que brotaba un caño de agua, mezclando su armonioso murmullo con las lejanas armonías de la música del baile.

En este fresco retiro, alumbrado por una claridad suave y misteriosa, se habia refugiado la duquesa huyendo de los millares de ruidos y del incesante movimiento de la funcion. Medio recostada sobre una otomana forrada de cachemira blanca, confundiéndose con ella su vaporoso tocado, y su color y brazos de alabastro, parecia la hermosa estatua de la Meditacion que nos ha legado el maravilloso cincel de Cánova. Oyóse de pronto un ligero ruido.... álguien acababa de entrar en el gabinete.... alguno cuyos pasos no habia dejado percibir la suave alfombra de Persia: la duquesa se incorporó un poco, y vió en pie delante de ella, y mirándola con profunda espresion de amor y encanto, al jóven extranjero, cuya llegada le habia causado tan vivas emociones. Muda por un momento de sorpresa, de admiracion y de placer, iba ya á hablar, cuando el jóven, alzando la voz, de manera que lo pudieran oir las muchas personas que acababan de entrar en el gabinete, le dijo:

—La reina desea que la señora duquesa me haga el honor de admitirme por pareja en la contradanza que va S. M. á bailar....

Y tomando con respeto la linda mano que le presentó la duquesa por toda respuesta, la condujo al medio del salon principal, enfrente de la reina que los esperaba, y á cuyo alrededor se formó al momento un gran círculo de cortesanos. Frases frívolas y sin interés, que son la moneda corriente de los bailes, fueron las únicas que se dijeron desde luego la mariscala y su pareja; pero aprovechando éste un momento en que creyó que nadie lo observaba, le dijo á aquella:

—Me precisa veros.... es indispensable que os hable sin tardanza, Estefanía..., se trata del porvenir de cuanto amais.

—Esta noche, á las dos.... respondió con viveza la duquesa: en el pabellon que habito.... en medio de los jardines del palacio....

Y mientras que el extranjero, lleno de esperanza y feliz, volvia á llevar á su sitio á la hermosa bailarina, Fouché, ministro de policía, le decia á la reina, señalándole á la mariscala de A....

—Acaban de avisarme que el mariscal de A.... llega ahora mismo secretamente á París por un asunto muy urgente.... En este momento está con el emperador, y dentro de dos horas estará con su muger.

(Se continuará.)



REVISTA SEMANAL.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA *.

Nuestro campo se ha ensanchado. Con el deseo, al fundar esta *Revista*, de presentar á nuestros lectores un bosquejo del estado de nuestra literatura, hemos creído debíamos completarla, dando en ella cabida á la recopilacion de los sucesos contemporáneos, cuya historia no es dado á nosotros el formar. Al movimiento y al combate de las ideas va casi siempre unido el combate político; describir sus faces, sus episodios es nuestro intento. Pero lo haremos sin odio, ni predileccion; cronistas humildes relataremos, pero sin alabanza ni crítica; que á esto tan solo se reducen nuestras facultades. Para llegar, pues, á nuestras horas, pues que los sucesos se agolpan de dia en dia, procuraremos dar una sucinta idea del estado actual de Europa desde el principio del año.

Las potencias todas tenían fija la vista en el Vaticano viendo á Pío IX yendo mas allá de lo que al subir al sόlio se habia quizás propuesto, arrastrado, por decirlo así, á soltar concesiones sobre concesiones á los mismos que se habian contentado con bendecirle y acatarle, cuando el primero y contra toda esperanza habia dado el grito de libertad. El pontífice se debatía entre dos extremos igualmente poderosos; el amenguamiento de su poder, ó los desmanes de una revolucion. Desde Roma se habia pronunciado la palabra, *independencia de la Italia*, y á esta voz mágica, cuando todavía hay virtudes en el corazon, se habian conmovido todos los que estimaban en algo el verse libres de la dominacion del Austria.

La idea de darse constituciones agitaba á todos los pueblos, y el tener un gobierno constitucional era la edad de oro que todos soñaban. Sicilia, la primera, se separaba de la obediencia de Nápoles, y adoptaba la constitucion que la rigiera el año 12: la Inglaterra apoyaba sus esfuerzos con la idea de crearse un reino separado y que la fuese sometido. El rey de Nápoles, viendo desprenderse esta joya de su corona, y arrastrado tambien por las críticas circunstancias que le rodeaban, cambió su ministerio á últimos de Enero, ofreciendo dar á sus pueblos una constitucion dentro el término de diez dias. El ministro de policía Delcarreto, partidario acérrimo del absolutismo real, y que habia perseguido crudamente á sus enemigos políticos los liberales, se vió precisado, para salvar su vida, á refugiarse en Francia.

Las demostraciones de alegría al saber la proclamacion de la constitucion en Nápoles, fueron universales en los demás estados de Italia. El rey de Cerdeña y el gran duque de Toscana, para evitar mayores males ó para atajar ese espíritu innovador que se introducía en sus estados, ofrecieron una á sus pueblos. El mes de Enero concluía con estas demostraciones y estas ofertas, presagiando los grandes acontecimientos que veremos en lo sucesivo.

FEBRERO. La fiebre constitucional agita la *Dinamarca*: el rey promete una constitucion á sus pueblos, convocando al mismo tiempo la reunion de los estados ó parlamento. La *Bohemia* y la *Hungría* se aunan para obtener del gabinete de Viena mas amplias libertades, pidiendo ser gobernadas separadamente por el régimen constitucional. La *Inglaterra*, al ver la agitacion que va minando el continente europeo, debido en gran parte á su influencia política, trata de fortificar sus costas, que cree amenazadas por una próxima invasion. El du-

* Nuestros lectores nos dispensarán, si esta primera *Revista semanal* es incompleta. Son tantos y tan graves los acontecimientos acaecidos desde principios de este año, que nos ha sido materialmente imposible el incluirlos todos en este primer número á menos de suprimir todos los artículos que debia contener. En nuestro número próximo llevaremos la crónica contemporánea hasta nuestros dias, insertando á continuacion todo cuanto de notable ofrezcan los sucesos de esta capital y su teatro.

que de Wellington es el primero que señala este temor, ayudándole unánime toda la prensa de la Gran-Bretaña. El ayuntamiento de Turín (*Piamonte*) á propuesta del conde Pedro Derossi de Santa Rosa, vota una mocion al rey Carlos Alberto para obtener una constitucion; igual resolucion fue tomada por la municipalidad de Génova. En *Toscana* se hizo al gran duque igual petition, y en ambas fue completamente acordada. La Inglaterra, representada por lord Minto, despues de haber secundado abiertamente la independenciam de los sicilianos, ofrece al rey de Nápoles la mediacion de su corte para que queden unidos los dos reinos, bajo la constitucion otorgada á Nápoles por el rey Fernando II.

Pero el suceso mas culminante de esta época fue la revolucion de París y caida del trono de Luis Felipe. Aplazamos para otro lugar de esta revista el relatar mas detalladamente los sucesos de los tres dias de Febrero, limitándonos aquí tan solo á una sucinta reseña de los acontecimientos principales, para seguir el hilo de nuestra historia.

El grito de reforma electoral agitaba la *Francia*; los banquetes se sucedian sin interrupcion en los departamentos, y el ministerio Guizot se hacia impopular. Los sucesos de Italia dieron pretexto á la oposicion para dirigir varias interpelaciones al ministerio, y éste, creyéndose fuerte, hizo insertar por los diputados ministeriales un párrafo en la contestacion al discurso de la corona, contra los banquetes que se repetian con frecuencia, y á los que habian asistido varios diputados de la oposicion. De aquí grandes rumores en la cámara al ver aprobado el proyecto, y resolucion de los diputados oposicionistas para celebrar un gran banquete el 22 de Febrero. El gobierno trató de evitarlo á toda costa. Viendo frustrados sus proyectos, la oposicion, que tenia por cabeza á Odilon-Barrot, formuló aquel dia una acusacion contra el ministerio, y la cámara acordó su discusion para el dia 24.

Las disensiones de la asamblea se habian propagado por París, y grupos diferentes de obreros recorrieron las calles de la capital, pidiendo la caída del ministerio Guizot. Formáronse algunas barricadas que fueron deshechas al momento por los agentes del gobierno, el cual creia que aquella asonada no tomaria proporciones tan colosales. Así se pasó el dia 22. El 23, el aspecto de la poblacion era mucho mas imponente que la víspera: parte de la guardia nacional hacia causa comun con el pueblo. El ejército se mostró pasivo esperando órdenes. El rey, advertido, aunque tarde, de la situacion de París, llamó á Mr. Molé para encargarle la formacion de un ministerio. Las circunstancias críticas en que se encontraba, le aconsejaban venciese á los alborotadores con las armas; Luis Felipe prefirió el temporizar, y esta duda arrancó la corona de sus sienes. La fatalidad hizo que al pasar un grupo por delante del ministerio de negocios estrangeros, la guardia, creyendo que se la iba á atropellar, hizo una descarga de la que resultaron algunos heridos; esta desgracia acabó de exasperar á la poblacion: la noche se pasó en preparativos.

El 24 amaneció París lleno de barricadas, la mayor parte defendidas por la guardia nacional; el ejército se mostraba indeciso; la guardia municipal era la única que con un valor heroico sostenia al gobierno. El mariscal Bugeaud ofreció reducir la revolucion á la nada; pero el rey al saber que habian de hacerse muchas víctimas se negó obstinadamente. Anuncióse al pueblo la formacion del ministerio Odilon-Barrot, y la disolucion de la cámara; empero la contestacion fue el hacer pedazos la proclama y continuar el fuego. Entonces parte de la tropa se dejó desarmar sin resistencia, y los oficiales envainaron sus espadas.

Viendo casi perdida la causa de Luis Felipe, el director del periódico *La Presse*, Emilio de Girardin, que poco tiempo antes habia hecho dimision del cargo de diputado, tuvo la audacia de presentar al rey un proyecto de abdicacion en favor del conde de París, bajo la regencia de la duquesa de Orleans. El rey, acongojado con las incesantes noticias que le llegaban de las ventajas que obtenian los insurrectos firmó el acta, saliendo en seguida á pie y rodeado

de su familia y de algunos servidores fieles para dirigirse á Saint-Cloud, y desde allí tomar aquella misma noche el camino de Inglaterra, donde iba á esconder su debilidad y su desgracia. Pocos momentos despues de su salida, el pueblo era dueño de las Tullerías y destrozaba con inaudito furor los preciosos muebles que encerraba, producto notable de la industria francesa.

La noticia de la abdicacion del rey llegó muy pronto á la cámara de los diputados, y á poco rato se vió entrar á la duquesa de Orleans acompañada del duque de Nemours, llevando de la mano á sus dos hijos el conde de París y el duque de Chartres. La mayoría los saludó con repetidos vivas. Empero Mr. de Lamartine, destinado por la Providencia á ser uno de los principales instrumentos de la revolucion que comenzaba, pide se suspenda la sesion por respeto á la angusta princesa que se halla allí, mientras que Mr. Marie dice que la cámara no puede en el acto hacer una ley de regencia, y pronuncia por la vez primera la espresion de gobierno provisional. Aplauden las tribunas y parte de la cámara, al mismo tiempo que la invaden multitud de gentes estrañas, y la voz de Odilon-Barrot, que quiere tomar la defensa de la regencia, se ve sofocada por los gritos tumultuosos de gente armada, guardias nacionales, estudiantes y obreros que proclaman desaforadamente «viva la república.” El tumulto, que crecia por momentos, y las amenazas de algunos vencedores desalmados obligaron á la infortunada duquesa á ponerse en salvo con sus dos hijos y el duque de Nemours. La república se halló instalada desde aquel momento.

En medio de la confusion y gritería que reinaban, subió un hombre desconocido sobre la mesa de la presidencia y leyó los nombres de los candidatos para formar el gobierno provisional, y el pueblo con sus vivas les daba su sancion. De esta manera fueron escogidos definitivamente Dupont de l'Eure, Lamartine, Ledru-Rollin, Arago, Garnier-Pagés, Marie y Cremieux, aumentados luego con los cuatro secretarios Armand Marrast, Luis Blanc, Flocon y Albert, obrero. El trono de Francia habrá desaparecido, y reducidas al polvo las pretensiones de la oposicion y de su gefe Odilon-Barrot. El monarca no habia sabido defender su corona; los príncipes que se hallaban á su lado se olvidaron de su antiguo y conocido valor; solo los duques de Aumale y de Joinville se portaron con la mas heróica y sublime abnegacion, dejando el mando de cien mil soldados, de quienes eran amados y obedecidos tan solo para no promover en su patria una guerra fratricida.

MARZO. La nueva de la revolucion de París asombró la Europa, pues se temió que de la capital que se tenia por el corazon del mundo partiese la fiebre que devorase el cuerpo social. Sin embargo, la incursion que intentó hacer en Bélgica una banda de dos mil republicanos armados fue rechazada por las poblaciones y el ejército, conservando Leopoldo intacto su trono constitucional. Pero el canton de Neuchatel que dependia del rey de Prusia se separó de su obediencia y formó un gobierno independiente en Lachause-des-fonds. El 2 apareció el manifiesto de Mr. de Lamartine, en el que se declaraba abiertamente que la nueva república francesa no era de carácter invasor, y que respetaría á los diferentes gobiernos de la Europa. Sin embargo, los pequeños estados alemanes se conmovieron, y en el reino de Wurtemberg el comité de los estados presentaba al rey un mensaje pidiendo un parlamento aleman, libertad de imprenta y de conciencia, armamento del pueblo, abolicion de privilegios, y garantía del trabajo; y en 2 de Marzo decretó el rey Guillermo la abolicion de la censura. En los grandes ducados de Baden y Hesse-Darmstadt se formulaban iguales peticiones, y la dieta de Francfort hacia un llamamiento general á los estados alemanes. El 4 de Marzo el burgomaestre y el senado declaraban que la imprenta era libre en Francfort, como en Baden, Wurtemberg, Hesse y Nasau. El rey de Baviera reconocia la república francesa, y Colonia y Dusseldorf manifestaban al rey de Prusia los deseos del pueblo y de toda la Alemania, indicándole la marcha que debia seguir. En Lóndres, Manchester, Glasgow y Edimburgo estallaban motines cartistas, y de muchas ciudades de Inglaterra, Escocia é Irlanda, eran dirigidas felicitaciones alarmantes á los re-

publicanos franceses. La nueva de los sucesos de París franqueaba el Rhin, el Danubio y el Vístula, y conmovía las Sajonias, la Prusia, el Austria, la Polonia, la Bohemia y la Hungría.

El reino Lombardo-Veneto se sacudía con desesperado arrojo de la dominación austriaca: los milaneses hacían prodigios de valor; al cabo de cinco días de una lucha heroica, un millar de hombres resueltos arrojaron á diez y seis mil austriacos de todos los fuertes, y les obligaron á ir á ocultar su humillación y su vergüenza con el viejo general Radetzki á las orillas del Mincio. Los cinco días de Milan parecerían fabulosos á quien no supiera de lo que es capaz un pueblo que pelea por su libertad. Recobró, pues, Milan su independencia, y nombró un gobierno provisional. Venecia no tardó en hacer su sacudimiento, y se constituyó en república acordándose de lo que había sido. Mas como los austriacos pisaran todavía el suelo de la Lombardia, los milaneses alzaron su voz reclamando auxilio de sus hermanos de Italia, y su voz fue oída, porque era la voz de la justicia y de la fraternidad; y de todos los puntos de Italia, de Toscana, del Piamonte, de Roma, de Nápoles y de Sicilia, se apresuraron á acudir guerreros á sostener la santa causa de la independencia y de la nacionalidad italiana.

En Francia los clubs hervían y trastornaban la opinión pública y supeditaban al gobierno provisional que á pocos días de constituirse se halló dividido en tres partidos distintos; la república de sangre representada por Ledru-Rollin; la república moderada por Arago y Marie, y Lamartine que creía unirlos por medio de su elocuencia. La mayoría de la guardia nacional quería sostener el orden y la moderación. Las doctrinas socialistas y comunistas se mostraban amenazadoras, y el palacio de Luxembourg, donde se había instalado Luis Blanc con sus obreros, quería imponer la ley á la Francia y á la Europa. El 26 algunos grupos armados intentaron turbar la tranquilidad pública en Madrid formando algunas barricadas, pero el general Narvaez, al frente de la guarnición, logró sofocar en pocas horas la revolución que se alzaba amenazadora.

ABRIL. A últimos del mes anterior se declaró la guerra entre la Dinamarca y los estados alemanes que la estaban agregados. La vanguardia del ejército de Federico VII entró en Hadelrsleben, territorio de estos últimos á quienes habían prometido ayudar los de Prusia y el Hanover. El consejo de regencia que gobernaba á Módena fue reemplazado por un gobierno provisional, mientras se conquistaba la independencia de la Italia. El rey de Cerdeña, antes de salir de Turin para ponerse al frente del ejército libertador, nombró á su primo el príncipe Eugenio de Saboya-Carignan lugarteniente general del reino, mandando al mismo tiempo levantar un empréstito de quince millones de francos para subvenir á los gastos extraordinarios de la guerra. En Rusia apareció el manifiesto del emperador Nicolás, llamando á las armas á sus fieles vasallos para oponerse á las ideas revolucionarias que habían quedado victoriosas en Francia. En Inglaterra tuvo lugar un *Meeting* cartista para presentar á la cámara una petición sobre la libertad de la Irlanda, cubierta con cinco millones, setecientas sesenta mil firmas. Mr. O'Brien sostuvo con grande energía la emancipación de Irlanda, asegurando que si no se concedía esta petición justa, la Irlanda se constituiría en república antes de concluir el año. El papa dá una alocución á sus súbditos censurando los males y persecuciones que se hacían á los jesuitas y otros ministros del altar. El duque de Parma abdica su corona, poniendo sus estados bajo la salvaguardia del rey de Cerdeña. Este se ve rechazado delante de la importante fortaleza de Peschiera por el mariscal austriaco Radetzki, aunque perdiendo los del Austria la acción de Goito que asegura á los italianos el pasaje del Mincio. En Viena, el emperador, de resultas de un alboroto popular, se vió obligado á dar una constitución, de cuyas resultas cayó el gabinete dirigido por el príncipe de Metternich, el cual se refugió en Londres para escapar á ciertas venganzas de la plebe armada. En las elecciones de Francia para la asamblea nacional triunfó el partido republicano-moderado, á pesar de las famosas circulares revolucionarias de los mi-

nistros del interior y de instruccion pública, y á pesar tambien de las agitacion- nes y hervidero de los clubs; contando en París Ledru-Rollin una minoría significativa en comparacion de la mayoría de votos que obtuvieron Lamartine y Arago. En Rouen, sin embargo, hubo una lucha terrible entre los terroristas y los moderados, quedando por fin vencedores éstos últimos, ayudados por la tropa. En *España* vieron la luz pública las dignas y concluyentes contestaciones del ministro de estado duque de Sotamayor defendiendo la independencia de la nacion, contra las notas del embajador de Inglaterra, en las que pretendia mezclarse en el régimen y conducta interior del gobierno español.

MAYO. La asamblea nacional francesa principió sus trabajos el 4. Sus primeras sesiones fueron tumultuosas, pues cada partido ó cada club, de los que muchos tenian allí representantes, trataban de hacer inclinar la balanza del gobierno á su favor. Irritados éstos, ora por no haber quedado vencedores en las elecciones, ora tambien por haber sido derrotados en el nombramiento del poder egecutivo, tomaron por pretesto el presentar una peticion en favor de la Polonia para consumar un horrible atentado contra la asamblea nacional. Efectivamente el 13, reunidos desde las once en la plaza de la Bastilla, los miembros de todos los clubs con sus presidentes á la cabeza se dirigieron á la asamblea nacional para presentar una peticion en favor del restablecimiento del reino de Polonia. Hubo arengas y discursos sin que se turbara aquel dia la tranquilidad; pero serios temores debian aquejar al poder egecutivo, pues el 14 apareció una proclama en la que se invitaba á todos los ciudadanos á conservar el orden, sin el cual no hay gobierno ni nacionalidad alguna posible.

Sin embargo, la república de Febrero estuvo á pique de desaparecer el 15 de Mayo por los mismos medios que entonces pereció el trono y cayó la dinastía de Orleans, sin la energía que mostró la asamblea, y la decision y valor de la guardia nacional, á pesar de la manifiesta traicion de Mr. Courtais, su comandante general, y la complicidad del prefecto de policia, y uno de los miembros del poder egecutivo Caussidiere y Ledru-Rollin.

La asamblea nacional se vió bruscamente invadida por inmensas turbas de obreros, de comunistas, de clubistas, capitaneados por los presidentes de los clubs. La muchedumbre lo atropella todo dentro del salon de las sesiones. Los gefes comunistas asaltan la tribuna, empujando á los representantes ó atropellándolos, ó luchando con ellos: desde allí hablan, piden, conminan, en medio de una gritería espantosa: multitud de hombres vestidos de blusa, ó en mangas de camisa, ondeando banderas encarnadas y tricolores, escalan tambien las tribunas, ó arrojan de su asiento al presidente y á los representantes; los interpelan, los insultan y amenazan: entran nuevas turbas, derriban puertas y bancos, y se encaraman sobre las mesas y sillones; la mayoría de los diputados permanece serena é impassible, esperando el desenlace de aquel tumultuoso drama: los hay que pelean cuerpo á cuerpo con los amotinados; en este desorden las turbas declaran disuelta la asamblea nacional, y proclaman un gobierno provisional compuesto de los gefes comunistas y de los clubs. Por último, acude la guardia nacional movilizada, espulsa del salon á las furibundas masas, restablece el orden, y restituye á la asamblea sus derechos. Los representantes vuelven á deliberar, declaran la sesion no interrumpida, y se ocupan de acuerdo con el poder egecutivo de tomar medidas de salvacion y el conveniente castigo de los criminales.

Los insurrectos espulsados de la asamblea se apoderaron del *Hotel de Ville*, á pesar de la resistencia de la guardia y del gobernador, escalando las verjas, las cuales abrieron luego, inundando las turbas el edificio. Allí se representaba entre ellos un simulacro tumultuoso de asamblea nacional, instituida con los propios poderes que ellos se daban. El fogoso Barbés, subido sobre una mesa, leia la lista de los miembros de su gobierno provisional. De ellos unos eran aceptados y otros desechados por la muchedumbre; y de las listas que se formaban, unas eran rasgadas con indignacion, y otras arrojadas con entusiasmo por las ventanas á la plaza, para anunciar al pueblo cuál era el gobierno provi-

sional de la nueva república. El nombre de Ledru-Rollin era aclamado por unos, y desechado por otros como traidor. Banderas encarnadas ondeaban entre tres ó cuatro mil blusas, y los pocos que entre ellos vestían el uniforme de la guardia nacional fueron pronto desarmados, sin duda por aristócratas ó por sospechosos. Los ciudadanos saltaban por encima de las mesas y de las banquetas, muchas de las cuales eran derribadas, con lo que se aumentaba, si era posible, el tumulto, la gritería y la confusion. De repente se oye á la parte este-rior el toque de generala: era la guardia nacional que avanzaba en columna cerrada. Entonces entró un desórden espantoso: mesas, sillones, cómodas, armarios, cristales, todo rodaba. Barbés, con algunos de sus amigos y compañeros de gobierno, se habia retirado á una habitacion, donde se ocupaba en redactar una proclama y en repartir empleos á sus amigos, cuando entraron en el edificio los primeros guardias nacionales. Sus centinelas opusieron alguna resistencia, mas luego llegó un batallon de la tercera legion con su coronel á la cabeza, y la quinta y séptima baterías de la guardia nacional se apoderaron de los pasillos que conducian á la habitacion donde se hallaban Barbés, Albert, Thoré, y otros de sus colegas. El nombre de Lamartine es pronunciado entre vivas y aclamaciones, y Lamartine se presenta á los pocos momentos. Lamartine y Ledru-Rollin habian ido á caballo, y el primero fue llevado en triunfo hasta las galerías del ayuntamiento. Los gefes de la rebelion fueron presos inmediatamente: dos oficiales de artillería de la guardia nacional llevaron á Barbés de los cabezones hasta la prision y muchas veces en el tránsito se levantaron algunos sables contra él. Lamartine salió del Hotel de Ville en medio de las mayores aclamaciones, y se volvió á la asamblea.

Victorioso el gobierno provisional, se hicieron algunas prisiones, entre ellas la de Sobrier, director del periódico *La Commune de Paris*; Blanqui, Raspail, Quentin, el teniente coronel Saisset, y á los diputados Barbés y Albert. El prefecto de policia fue depuesto y disuelta su guardia pretoriana ó *republicana*. Mr. Trouve-Chauvel fue el que entró en su lugar, nombrándose al general Cavaignac ministro de la guerra.

En los primeros dias del mes, Viena fue teatro de un nuevo alboroto que produjo la caída del primer ministro Mr. de Fiquelmont por suponerle adicto á la antigua política del príncipe de Metternich y al czar de Rusia. Los estudiantes fueron los principales instigadores, uniéndoseles luego una gran parte del pueblo. No se detuvieron aquí los alborotadores. El día 13 el ministro de lo interior, Pillersdorff, presidente interino del consejo, habia publicado un decreto mandando disolver el comité central de la guardia nacional, y que fuesen desarmados los estudiantes. La efervescencia de los ánimos provocados por estas medidas llegó á su colmo. Todas las esquinas aparecieron llenas de pasquines contra los reaccionarios, y señaladamente contra el gobierno, contra la emperatriz madre, y contra la municipalidad. Amotináronse otra vez los estudiantes, agregáronse multitud de obreros, y una proposicion fue redactada pidiendo: 1.º La revocacion de la orden para disolver el comité político de la guardia nacional. 2.º La revocacion de la ley electoral y promulgacion de otra nueva, basada sobre el sufragio universal, con exclusion de los príncipes de la familia real y de los senadores nombrados por el emperador. 3.º La salida de las tropas de la ciudad, y que no pudiesen volver sin órden espresa del comandante de la guardia nacional.

Esta peticion fue llevada á palacio por una muchedumbre armada: el ministerio la recibió, y en el mismo dia se fijó un edicto firmado por el ministro de lo interior, revocando los decretos del 13, y accediendo á los demás puntos de la peticion popular. El 16 anunciaba el telégrafo, que á consecuencia del movimiento revolucionario habia sido otorgado el sufragio universal, y que una *asamblea constituyente* reemplazaria á la constitucion recientemente otorgada.

De resultas de esto, el 16 salió furtivamente de Viena el emperador con su familia dirigiéndose á Inspruck en el Tirol, bajo pretexto de hallarse mas cerca del teatro de la guerra.

Luis Miquel y Roca.